



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**UN ACERCAMIENTO AL PERSONAJE FEMENINO
COMO FIGURA DE LIBERACIÓN EN *TESTIMONIOS
SOBRE MARIANA*, DE ELENA GARRO.**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS
HISPÁNICAS**

**P R E S E N T A:
LARISA MARTÍNEZ GAMBOA**

**DIRECTOR DE TESINA:
MTRO. MARIO MURGIA ELIZALDE**



CIUDAD DE MÉXICO

2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EXORCISMO

Sé que estoy escribiendo
para exorcizarme
y sacarme de adentro
la andada de angustias
persiguiéndome.

Aún no sé muy bien
quién es esta nueva mujer que soy
- como no sé conoce la ciudad después del cataclismo,
perdidos los puntos de referencia de tal o cual edificio -.

Conozco que estoy fallada
como una telaraña geológica
llena de ranuras por donde brotan
perennes pasados cuyos sismos no puedo medir
con ningún osciloscopio
premeditado.

Adivino a tientas, toco, presiento,
el fin de una dolorosa
pero todavía dulce
ceguera.

Gioconda Belli

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
TRES TESTIMONIOS, UN SOLO PERSONAJE: MARIANA	
Aspectos generales sobre Mariana en los tres testimonios	4
CAPÍTULO II	
MARIANA, LA LIBERACIÓN DE ELENA GARRO	
a) Mariana y su carácter autobiográfico	19
b) Mariana como figura de liberación	30
CONCLUSIONES	36
BIBLIOGRAFÍA	39

INTRODUCCIÓN

En un mundo masculino donde la figura femenina ha sido relegada a un segundo plano, donde la ideología dominante gira en torno a patrones creados e impuestos por hombres, donde, inclusive, la propia mujer no se atreve a ir más allá de esta condición, surge la necesidad de una búsqueda de identidad propia, el deseo de expresar sin temores ese mundo personal, misterioso y mágico que hasta ahora ha sido muy poco comprendida.

Esta necesidad es perceptible en escritoras como Elena Garro, quien en su obra, entre otras cosas, describe ciertos aspectos del mundo femenino, pero también se rebela contra la cultura represiva en la que ha sido educada y a la cual se opone mediante el cuestionamiento de su esencia femenina.

Su novela *Testimonios sobre Mariana*, tema de este trabajo, presenta a un personaje femenino a través de tres testimonios diferentes, el cual desea romper con el mundo que lo rodea, pues añora un pasado que nunca volverá y desea encontrar algo que la salve de su propia realidad. Sin embargo, la autora no ofrece respuestas para lograr un cambio, que no sea una catarsis, debido al carácter autobiográfico de la obra, ya que lo que pretende obtener es su “resolución a través del arte de escribir”¹.

De este modo, en *Testimonios sobre Mariana*, Elena Garro no ofrece

¹ José Agustín, “Testimonios sobre Mariana”. *Excélsior*. México. 15 de septiembre de 1981. Cultura. p. 2

una ruptura literaria, puesto que la figura de la protagonista, al igual que sus ires y venires, hace patente una liberación de aquélla, tanto en el plano ideológico como en el físico, a través de su constante búsqueda de identidad femenina y su lucha para lograr la ruptura con el mundo masculino que la rodea. Estos hechos se manifiestan por medio de la actitud transgresora que caracteriza al personaje central.

Como el mismo título de la obra sugiere, ésta se basa en la técnica testimonial para presentar la vida, relaciones y conflictos de su protagonista, Mariana, quien no brinda una descripción de sí misma, puesto que nunca aparece como narradora.

Esta novela presenta las experiencias de Mariana, acontecimientos vistos según el enfoque de tres narradores, quienes exponen en cada uno de sus testimonios diversas imágenes de ella, de acuerdo con la perspectiva personal de ellos. Esto último, en cuanto a forma, enriquece a la novela haciéndola más compleja como consecuencia de la visión fragmentaria que ofrecen los testimonios múltiples. De esta manera, el lector figura no sólo como espectador, por el contrario, se vuelve partícipe de la novela al determinar por sí mismo la personalidad y final de Mariana.

Por otra parte, el aislamiento, la lejanía física y temporal, así como la naturaleza literalmente etérea, provocan que la figura del personaje femenino se encuentre muy por encima de la figura de los narradores.

En este trabajo busco un acercamiento al personaje femenino con el fin de perfilar los aspectos literarios que sirven a la autora para demostrar que

su protagonista intenta ser y que, en contra de su voluntad, en este intento por ser, debe pagar el precio por atreverse a ir en contra de lo establecido.

A continuación, ofrezco un análisis de los testimonios de los narradores para determinar las características generales de la protagonista, así como los recursos en los que se sustenta la autora para desarrollar la imagen de Mariana. Para lograrlo me apoyo en algunos aspectos biográficos de la autora que permiten identificar ciertos rasgos de su personalidad, reflejados en la personalidad misma de la protagonista, lo cual le permite a la autora lograr su propia liberación mediante un acto catártico.

Asimismo, trato de reconciliar al personaje femenino mediante su actitud de confrontación ante las circunstancias que la rodean: al inicio es una mujer capaz de reír, de amar, con una aparente indiferencia e imagen inalcanzable; pero, poco a poco, cae en la ignominia y busca desesperadamente, en medio de esta situación ambigua, una imagen clara de sí misma que le permita defender una identidad propia y no prefabricada, con el propósito de alcanzar la liberación manifestada a través de la huida y el suicidio como máxima expresión de su rebeldía.

CAPITULO I

TRES TESTIMONIOS, UN SOLO PERSONAJE

Aspectos generales sobre Mariana en los tres testimonios.

La soledad, el desamor y el desamparo son algunas de las circunstancias que casi todas las mujeres experimentan a lo largo de su vida. Mariana es la conceptualización de ese esquema, ya que constituye un personaje que contiene la compleja y fragmentada imagen de una mujer en busca de identidad, hecho que se convierte en el medio de escape para obtener la salvación.

La complejidad que esta protagonista presenta radica en que nunca es Mariana la que ofrece una visión de sí misma; por el contrario, su representación la constituye el testimonio de tres personajes diferentes: dos masculinos, de su amante Vicente y su enamorado André, y uno femenino, de su amiga Gabrielle, quienes en su labor de narradores homodiegéticos describen una figura dispersa, ya que cada uno muestra enfoques distintos, pero coincidentes, porque estos últimos remiten al personaje central de la obra.

Dichos enfoques carecen de objetividad al estar en relación directa con la opinión de otros personajes, quienes se encargan de distorsionar aún más la figura de Mariana, influyendo así sobre los recuerdos que tiene cada uno de los narradores:

“La mano que borró la imagen de Mariana guardada en la memoria de sus amigos como una imagen reflejada en el agua, fue la imagen de Augusto su marido, que implacable revolvió el agua, desfiguró su rostro, su figura, hasta volverla grotesca y distorsionada. Al final, cuando las aguas se aquietaron, de Mariana no quedó ¡nada! Cambiar la memoria para destruir una imagen es tarea más ardua que destruir a una persona” (*Testimonios sobre Mariana*, 123).

Esta aseveración del discurso de Gabrielle muestra que sus recuerdos, al igual que los del resto de los narradores, son completamente parciales, circunstancia que les resta confiabilidad. La memoria traiciona y, por lo tanto, la imagen ofrecida de Mariana es distorsionada y llega al lector de la misma manera.

La falta de objetividad está en relación directa con dos instancias primordiales: la primera es la relación íntima que existió entre los tres narradores y Mariana; la segunda, quizá el factor más relevante en este enfoque parcial, la influencia de Augusto sobre el resto de los narradores.

Aquí cabe la necesidad de recalcar que la relación íntima de cada uno de los narradores con la protagonista es una relación afectiva, mezcla de diversos sentimientos.

La relación que ellos experimentaron en su momento por Mariana y a hora por su recuerdo, matiza al personaje de manera que la figura femenina etérea se ubica en diferentes planos afectivos conceptuales en el discurso de cada uno de éstos.

Tomemos como primer caso su relación con Vicente:

“El amor se convertía en una melancólica carrera contra el tiempo que nos acechaba en las fechas de los calendarios y en las manecillas de todos los relojes, inflexibles al milagro de la dicha...” (151).

Esta clase de relación es completamente efímera, la imagen de la mujer se encuentra tan lejana, que inclusive el tiempo se convierte en un enemigo capaz de impedir su trascendencia. Son pocas las ocasiones en que Vicente expresa abiertamente su amor por ella; es decir, expresiones como “te amo” están prácticamente fuera de contexto. ¿No es indispensable, después de todo, la prueba irrefutable de la parcialidad de los sentimientos de Vicente hacia Mariana?

Vicente destruye la imagen de la protagonista porque en realidad nunca pudo poseerla como él quiere hacer creer al lector. Parece no comprender que la esencia libre de Mariana le permite a ésta ir más allá del compromiso y es por esto que expone su relación con un matiz de indiferencia por parte de ella, pues él habla en su propio beneficio y desde una perspectiva personal, la cual es completamente parcial.

El discurso de Vicente se convierte de esta manera en una especie de autojustificación amorosa, porque él pone más atención en el hecho de estar enamorado de Mariana que en cualquier expresión verdadera de amor en su relación perdida. Por si esto fuera poco, en el texto no está asentado nada en relación con Mariana respecto de su amor por él. Más aún, es Vicente quien pone sus palabras en boca de ella, sin que esto

último signifique necesariamente que Mariana no lo haya amado del todo.

Por otra parte, surge un contraste en la relación de Gabrielle y Mariana:

“Imaginé que el pensamiento de mi amiga proyectaba aquel rostro lejano sobre el suyo para olvidar lo que la rodeaba. Supe entonces que el poder de amar lo poseen muy pocas personas, y supe también que era una especie de maldición que me hacía exclamar: ¡Pobre Mariana! Han pasado los años y continúo repitiendo: ¡Pobre Mariana!” (217).

Esta es una relación prácticamente dual en la que a Gabrielle le causa lástima la situación límite en que vive Mariana, por lo que no puede evitar sentir un afecto casi maternal que conlleva una enorme necesidad de proteger al ser indefenso que ve en Mariana, pero a quien, al mismo tiempo, describe como una mujer que provoca su propia desgracia debido a una velada estupidez, particularmente en su relación con los personajes masculinos: “se les niega a las mujeres el derecho a crear sus propias imágenes de feminidad, y en lugar de hacerlo, deben tratar de estar de acuerdo con los parámetros patriarcales que se les impone”².

Así pues, existe una aparente amistad y pareciera que Gabrielle apoya y conforta a Mariana, cuando en realidad la humilla, pues la expone ante el lector como una mujer apocada y torpe. Esto se debe más que nada a que Gabrielle la juzga por ir en contra de lo establecido y por ello describe sus actos como estúpidos y no como actos “libres”.

² Smunruk, M. (1990). “Lo femenino en el Eterno Femenino de Rosario Castellanos” en: *Mujeres y literatura Mexicana y Chicana*. T. II. México. Colegio de México/Colegio de la Frontera Norte. p.38.

El testimonio de Gabrielle es el único ofrecido por un personaje femenino, pero no lo da desde una perspectiva personal, sino general, como si fuera un estandarte de todas las mujeres que están acostumbradas a su rol tradicional y por esta causa juzga a Mariana, pues sabe que en realidad no es un ser que busque compasión o el amparo de los demás y la expone así ante el lector, ya que su estilo de vida se ve cuestionado por la actitud de Mariana frente a la vida.

De manera totalmente distinta se presenta su relación con André:

“Al escuchar que se iba me puse de pie, después volví a sentarme en el borde de la cama. ¡Mariana se iba, se burlaba de mí otra vez! Y yo la amaba... sabía que la amaría siempre y su crueldad me pareció insoportable” (340).

El testimonio de éste puede ser considerado como el punto de equilibrio entre los dos anteriores, puesto que básicamente presenta a una Mariana etérea, ya que su relación con ella se basa en la muerte, en ese sentimiento morboso que provoca la separación física causada por su presunto suicidio y del que depende toda la perspectiva de André.

La imagen que éste tiene de Mariana es quizá la más difusa y lejana, porque a él, más que a ninguno de los otros dos, la supuesta muerte de ella le afecta hasta el punto en que su amor se revela como consecuencia de la tragedia que rodea a esta mujer.

Por su parte, Augusto representa una figura clave para descifrar la identidad de Mariana, pues aunque no funge como narrador, la influencia

que ejerce sobre los narradores en la descripción que ofrecen sobre ella es evidente:

Augusto aparece como un personaje antagónico de Mariana “cuyo discurso forma parte del discurso patriarcal quien también se esconde detrás de una máscara fariseica: es un tirano que aparenta luchar contra la tiranía, un amante profeso de la libertad que trata de enjaular a Mariana” ³.

Lo anterior refuerza el argumento de que Mariana vive con una máscara impuesta, principalmente por su marido: “La mujer seducida y por ello culpable, fue suprimida por toda razón patriarcal y privada de subjetividad y autonomía, es decir, también borrada del rango de persona; borrada así como sujeto histórico, individual y social” ⁴. Augusto no pretende descubrir la identidad de Mariana; por el contrario, trata de ignorarla, pues su figura es tan inferior al lado de ella que la ve como un obstáculo en el ascenso de su carrera:

“—Javier, tú que vienes de la Unión Soviética, explícale a Mariana que en el país de la Revolución no hay lugar para parásitos como ella— exigió el marido de mi amiga.
—Mariana tendría un lugar en el ballet...— respondió el joven.
—¡Ridículo! ¿Por qué dices eso? — preguntó irritado el esposo de Mariana y acto seguido se puso de pie y se dirigió al salón.
Lo vi nervioso, mientras los demás ocupábamos lugares dispersos” (41).

³ García, K. (1987). *Woman and her sings in the novels of Elena Garro: A feminist semiotic Analysis*. (Tesis PhD). University of Winsconsin-Madison. p. 74.

⁴ López, A. (1990). “Dos tendencias en la evolución de la narrativa contemporánea de las escritoras mexicanas”. En *Mujeres y literatura Mexicana y Chicana*. T. II. México. Colegio de México/Colegio de la Frontera Norte. p. 21

En este sentido trata de opacarla, manipularla y destruirla; finalmente, para justificar sus acciones, la acusa de estar loca y ser inmoral, al humillarla públicamente como relata Gabrielle:

“Me convertí en una asidua al salón de Mariana, en donde se fabricaban teorías literarias, filosóficas, sexuales y sociológicas. Augusto escogía a su mujer: En presencia de la muchacha se discutía su educación, sus tendencias autodestructivas, su frigidez, su lesbianismo latente, su rechazo a la sociedad y su esquizofrenia, su falta de responsabilidad que la imposibilita para educar a su hija.

—Mariana odia al mundo. Odia al dinero, por eso lo despilfarra, odia al amor— afirmó su marido.

—¡No odio nada! ¡Qué cosas dices!

—¡Mientes! Sabes que estás llena de odio y resentimiento.

Aquellos psicoanálisis públicos me dejaban atónita” (140).

El matrimonio de Mariana es visualizado, por lo tanto, como una prisión, en donde las palabras de ésta expresan una comparación del matrimonio con la pérdida de la vida, de la luz: “De recién casada tuve un sueño: el mundo había dejado de girar y yo me había quedado en el lado oscuro. Nunca más vería el sol” (19).

En estas circunstancias puede afirmarse que Mariana está condenada a vivir una constante lucha entre la prisión y la libertad; sin embargo, para poder escapar de esta prisión edificada por Augusto, necesita buscar su existencia en otra dimensión, a través de esta proyección “la escritora pretende armonizar su ideal de mundo ‘real’ con su capacidad artística”⁵

Frente a esta situación, Vicente afirma en su discurso que “de alguna manera, Augusto había echado corrosivo sobre la imagen de Mariana” (116) y por alguna razón que ignoraba, “ella estaba en manos de aquel hombre” (91).

Por su parte, Gabrielle descubre que “Augusto manejaba con frialdad los destinos de su mujer y de su hija, las empujaba al abismo con una precisión aterradora, mientras que él permanecía en la orilla brillante” (127).

Así pues, los narradores plantean como una constante confusión la personalidad de Mariana al confrontarla con la de Augusto:

“Entonces uno de los dos es un canalla.
—¿Cuáles dos? — pregunté atontado
—Mariana o Augusto. ¿No lo ves?
Alguno de los dos miente, aunque ambos parezcan inocentes”
(312).

Sin embargo, Augusto fabrica la imagen de víctima de Mariana, cuando en realidad, ante los ojos del lector, ella es la víctima, ¿Pero es realmente Mariana víctima de Augusto; o bien, es presa de una sociedad falocéntrica y sus imposiciones, representadas por Augusto y sus amigos?

Kay García menciona que “el desarrollo personal de Mariana ha sido impelido por Augusto y la sociedad, los cuales no aceptan su intento de escaparse de una identidad prefabricada”⁶, es decir, tanto sus amigos

⁵ Robles, M. (1989). *Escritoras en la cultura mexicana*. T. II. México. Diana. p. 101

como sus detractores pretenden definirla conforme los cánones que la sociedad impone o determina, puesto que no admiten que sea un ser libre cuya rebeldía implica un no rotundo a las convenciones sociales a los que ellos pretenden que se apegue. Así pues, la limitan al querer identificarla con actitudes estereotipadas como las de madre, esposa, amiga, etcétera; sin embargo, éstas la despojan de su individualidad como ser humano, y por lo tanto, como mujer: “Todos tratan de clasificarla, de explicarla, de definirla. Quisieran capturarla con un signo estático, mas ella es esquiva; se multiplica y se transforma, eludiendo toda definición inmutable” ⁷.

Mariana representa la oposición ante estos roles femeninos asignados tradicionalmente, por ello es rechazada y condenada, inclusive por otras mujeres: “ella constituye un punto de resistencia femenina dentro del sistema que define a la mujer como persona inferior e impotente. Para interpelar a Mariana, su esposo y sus amigos tienen que vencer la tentación que siente ella de rechazar la reintegración cultural” ⁸.

Este ambiente en el que se desenvuelve la obliga a buscar medios para sobrevivir, transformándola y convirtiéndola de un ser vital, como en un inicio es descrita por Vicente, hasta llegar a ser una sombra o un fantasma, imagen percibida al final por André.

“En este ambiente Mariana necesita de fantasmas para sobrevivir ya que lo

⁶ García, K. Op. Cit. pp. 81-82

⁷ Ibid. p. 72

⁸ Ibid. p. 84

que la rodea no es propicio para la vida”⁹, no obstante esto último, también necesita de fantasías para cubrir la realidad en la que vive. “Garro employs other devices that blur line between the real and the mythical and between an objective reality and the world of imagination. These devices imply that the world is idealistic and dreamlike, a series of illusory mirrors in which objective reality does not exist”¹⁰.

Así, por medio de la fantasía, Mariana se fabrica un universo particular donde se recluye con frecuencia. Este espacio semeja una burbuja cerrada, a través de la cual se ve un ser aparentemente indiferente y escurridizo. Lo anterior le sirve de barrera para que los acontecimientos externos no toquen su esencia, su ser interno, y le permite percibir únicamente las emociones que ella desea:

“Mariana calló. La vi absorta, perdida en recursos tenebrosos que me parecieron irreales. Sus confidencias eran fantásticas e incompletas. Nunca entendí el mundo por el que escapaba y esa noche cuando me reveló en clave algunos hechos pasados, no pude seguirla por esos pasadizos en tinieblas por los que me quería conducir. Hubiera deseado hacerle preguntas, pero me fue imposible, ponía siempre una distancia infranqueable entre ella y los demás” (164).

Este espacio protector también lo emplea Mariana para huir y defenderse

⁹ Galván V, D. *La ficción reciente en Elena Garro, 1975-1983*. Universidad Autónoma de Querétaro. 1989. p. 69

¹⁰ Frisch, M. (1990). “Absurdity, death, and the search of meaning” en: *A Different Reality Studies on the Work of Elena Garro*, United States of America, Associated University Presses, Inc. p. 185. “Garro emplea otros elementos que difuminan la línea entre lo real y lo mítico y entre una realidad objetiva y el mundo de la imaginación. Estos elementos implican que el mundo es idealista y onírico, una especie de espejos ilusorios en los que no existe la realidad objetiva”.

de sus agresores, así como para sanar las heridas que le ocasionan:

“Mariana permanecía quieta observada por todos. Se había retirado a un lugar donde las ofensas y las defensas no la tocaban” (33). El mundo de Mariana resulta, entonces, un espacio que la protege, con el que agrede en forma pasiva, pues al ser despojada de la palabra desarrolló un código propio, incluso a través de las palabras de los narradores, ya que a pesar de la visión parcial que éstos pueden ofrecer sobre ella y el mundo que la rodea, la protagonista es susceptible de conocerse por medio de sus propias acciones y actitudes.

Asimismo, es de considerar que el constante huir y la actitud evasora que manifiesta no son otra cosa que provocaciones, pues su actitud es de reto, aunque pareciera como si fuera necesario que la insultaran y la humillaran para ser tomada en cuenta y, al final, conseguir lo que realmente anhela: alejarse de todos los que la rodean y la hieren, ya que “her independent spirit makes her rebel in her own way” ¹¹.

Esta rebeldía se ve enfocada principalmente contra su matrimonio. En la novela se deja ver que la realización de la mujer no está en el matrimonio debido a que la unión con el hombre no la lleva a la felicidad, sino a la desdicha.

Mariana sostiene un matrimonio conflictivo y represivo con Augusto, quien

¹¹ Galván V. D. (1990). “Feminism in Elena Garro’s recent works”. En *A Different Reality Studies on the Work of Elena Garro*. Associated University Presses, Inc., p. 139 “su espíritu independiente la hace rebelde en su propio modo”.

la devalúa y ridiculiza de manera permanente: “Necesito domar a Mariana, era la frase predilecta de Augusto al referirse a su mujer” (153).

Delia Galván considera que la actitud de Augusto se debe a que “in Augusto’s value system, marriage, concubinage, and other relationships are part of a comercial transaction for socioeconomic and cultural advancement that benefit only himself” ¹².

Frente a esto, Mariana se manifiesta rebelde y desobediente, enfrentándose en ocasiones a su marido; aunque esta actitud es momentánea y no beligerante, sino que se repliega evitando cualquier intercambio verbal e inclusive físico, lo cual implica silencio como la negación absoluta de la relación:

“—Querida Mariana, una enfermedad venérea, es una enfermedad de Venus. Le ofrecí mi sexo, usted se enfadó, me acusó de sifilítico y se atrincheró en su habitación— le dijo a mi amiga al tiempo que le hacía una profunda reverencia.

Los invitados se echaron a reír y Mariana pálida de ira se dirigió a su marido:

—¡Échalo de la casa! —exigió.

ordenó con voz fría:

—¡Pídele disculpas a Remy!

Permanecemos inmóviles y asustados ante la exigencia de Augusto que se limitó a repetir una y otra vez la misma orden

¹² Ibid. p. 139. “En el sistema de valores de Augusto, el matrimonio, el concubinato y otras relaciones son parte de una transacción comercial para el avance socioeconómico y cultural que sólo lo beneficia a él”.

en un tono de voz cada vez más exasperado: —¡Pídele disculpas a Remy! ¡Pídele disculpas a Remy! Mariana intensamente pálida, se puso de rodillas frente al insolente. Nadie pronunció una palabra y la tensión aumentó. Cuando Augusto levantó el castigo con un ‘¡Basta!’, Mariana se puso de pie y abandonó el salón sin una palabra” (142).

En este caso, el silencio no implica sumisión, sino separación y rechazo total que, a su vez, implican una rebelión velada.

Mariana está atada a su marido por el desamor y el miedo. No puede romper con esta relación tan destructiva para ella, pues Augusto la amenaza con quitarle a Natalia, hija de ambos: “...Augusto la odia y utiliza a la niña como arma” (205).

En este sentido, pareciera como si para Mariana los hijos representaran una cadena que atan a la mujer con el hombre, no a la inversa, y quizá por este motivo se niega a tener al hijo de Vicente cuando queda embarazada de él, resolviendo hacer uso consciente de su cuerpo, decidiendo sobre él y asumiendo las consecuencias, por lo que determina abortar, pues inconscientemente no desea estar ligada a nadie, ya que supone que otro vínculo la aprisionaría más: “La mujer sin represión sexual se comporta típicamente como naturaleza y su sexualidad libre, peligrosa, constituye una amenaza de destrucción para el varón” ¹³.

Sin embargo, es innegable que Mariana forma parte de un matrimonio con

¹³ López, A. *Op. Cit.* p. 24

todo el peso que esto representa, es decir, a pesar de toda la libertad que tiene sobre su cuerpo, se ve reprimida en aspectos como lo económico y en el rol de esposa, lo cual implica que asuma “poses” de tipo social: “Woman’s function is...to magnify the man who supports her; she is the visible manifestation of their success and the repository of the traditional morality which they so often suspend during the process of amassing wealth” ¹⁴.

Por otra parte, y a pesar de la obviedad que lo anterior presupone, el texto mantiene un nivel de tensión todo el tiempo, pues ofrece un misterio: la personalidad de Mariana, y tanto los recursos literarios como el lenguaje contribuyen para que dicho misterio no pueda ser desentrañado.

No se sabe realmente quién es Mariana, de modo que su personalidad y su fin son enigmas que el lector debe resolver, al ir hilando lo que de ella ofrecen como testimonio los narradores.

Hay muy poca referencia sobre su pasado, pero puede suponerse una educación poco común y un cambio de posición social y económica, así le permite integrarse a ningún grupo. Es posible que estas circunstancias sean poco propicias para mantener relaciones amistosas, aunque en como su calidad de expatriada presupone una inadaptación latente que no realidad sí las tiene, sólo que se trata de personas extrañas, de gente

¹⁴ Griffin W., C. cita a Delia Galván en “Feminism in Elena Garro’s recent works” en: *A Different Reality Studies on the Work of Elena Garro*. Associated University Presses, Inc. 1990, p. 140. “La función de la mujer es...magnificar al hombre que la apoya; ella es la manifestación visible de su éxito y el depósito de la moralidad tradicional que a menudo suspenden durante el proceso de acumular riqueza”.

diferente que se sale de los parámetros tradicionales. La propia Mariana surgió de este tipo de personas, pues ella se encuentra en una constante lucha contra lo establecido y cree firmemente que al final esta lucha le permitirá defender su propia identidad y demostrar que es genuina y libre. Es así pues, que en esta identidad sin definir se observan ciertos rasgos que constituyen puntos de contacto con la vida de la autora, mismos que a continuación analizaré con mayor detenimiento.

CAPÍTULO II

MARIANA, LA LIBERACIÓN DE ELENA GARRO

a) Mariana y su carácter autobiográfico

Cuando se realiza la primera lectura de *Testimonios sobre Mariana*, a simple vista es imposible considerar que esta obra tenga ciertos aspectos de tipo biográfico; no obstante, después de realizar una investigación y profundizar tanto en el tema como en la vida de la autora, una como lectora se puede percatar que es evidente que mediante esta novela Elena Garro intenta explicarse a sí misma y, a su vez, “señala la necesidad que tenemos de bajarnos del carrusel de la historia repetitiva y romper el espejo de la identidad prefabricada”¹⁵. Sin embargo, no podemos aventurarnos a decir que la novela es una autobiografía, pero sí afirmamos que existe una notable similitud entre la imagen de la autora y la de su protagonista.

Warren y Wellek mencionan que “a veces los escritores documentan su propio caso, convirtiendo sus dolencias en material temático”¹⁶; en este sentido, por medio del personaje de Mariana, Elena Garro pretende expresarse y, posiblemente, denunciar la condición en que ha permanecido

¹⁵ Gracia, K. Op. Cit. p. 9

¹⁶ Wellek, R. y Warren, A. (1979). *Teoría literaria*. Madrid. Gredos. p. 98

para despojarse de la etiqueta de “no persona”; es decir, no ser ni existir para la gente que se adapta a lo establecido. Según la misma autora comenta en las cartas dirigidas a Emmanuel Carballo que esta identidad le fue impuesta en contra de su voluntad, por lo que de este modo a través de Mariana, pese a su actitud huidiza, pretende lograr “una identidad auténtica y una plenitud personal” ¹⁷, ya que ésta huye para defender su postura.

De igual manera, los autores mencionados señalan “que cuando una obra de arte contiene elementos que pueden considerarse con seguridad autobiográficos, tales elementos quedarán dispuestos de otro modo y transformados de tal manera en la obra, que pierden todo su sentido específicamente personal, convirtiéndose simplemente en materiales humanos concretos, en elementos integrantes de una obra” ¹⁸. Con base en esta idea, Elena Garro, en su función de narrador subjetivo, despliega su personalidad para expresarse y echa mano de sus recuerdos para crear a Mariana y a otros personajes, quienes no representan personas de la vida real, pero son determinantes para encontrar el aspecto biográfico dentro de la obra, ya que de acuerdo con Luz Aurora Pimentel, “el personaje no es una representación de seres humanos en tanto que ‘copia fiel’” ¹⁹, puesto

¹⁷ Gracia, K. Op. Cit. p. 9

¹⁸ Wellek, R. y Warren, A. Op. Cit. p. 94

¹⁹ Pimentel, L. (1998). *El Relato en Perspectiva*. México. Universidad Nacional Autónoma de México / Siglo XXI. p. 61

que es una entidad con ‘vida propia’ dado que se desenvuelve en un mundo de acción y valores humanos.

Elena Garro comenta este punto con Emmanuel Carballo: “si piensas que en Mariana aparecen personajes vivos te equivocas. Aunque es verdad que tomé rasgos de algunas personas vivas y difuntas para crear a un solo personaje. Acuérdate de Ortega y Gasset: ‘lo que no es vivencia es academia’. Eso no quiere decir que lo que cuento en Mariana sea una simple calca de mi vida al papel” ²⁰.

La autora no plasma por completo su vida en la novela, pues está consciente que, de hacerlo, le restaría carácter novelístico; pero nada le impide asociar aspectos íntimos y públicos de su vida y su personalidad con los protagonistas. Al respecto, Delia Galván sostiene que esta particularidad “le proporciona al lector el sentimiento de que ha descubierto algo en la personalidad de un personaje ficticio a quien identifica con uno de la vida real” ²¹, esto último le confiere mérito a la característica peculiar de la narración testimonial que emplea Elena Garro. Dicha asociación, muestra que el personaje de Mariana refleja ciertos aspectos de la personalidad de Elena Garro, ya que ambas son seres casi destruidos que no encuentran salvación en el mundo real, lo que las conduce a la necesidad de recurrir a otra realidad que les permita

²⁰ Carballo, E. (1989). *Protagonistas de la literatura mexicana*. México. Ediciones del Ermitaño / Diógenes. p. 514

²¹ Cfr. Galván V., D. Op. Cit. p. 85-86

encontrar una alternativa, otro camino.

Sin perder la perspectiva de que una es creación de la otra, es importante considerar ciertos puntos que convergen en ellas y que vale la pena destacar con el propósito de dilucidar los elementos biográficos de la novela. Por ejemplo, en algún momento ambas conservan baúles, objetos que han sido significativos para ellas, los cuales permanecen así olvidados, para ser rescatados posteriormente por otras personas:

“Nunca perdí la esperanza de recobrar el baúl de Mariana. Ese baúl guardaba tantos secretos [...] En su interior encontramos a varias muñecas viejas envueltas en papel de seda [...] El espectáculo era inesperado y el atuendo exótico de las muñecas de Mariana, volvió a plantearme el misterio de mi amiga” (276-277).

El baúl representa la seclusión, la separación y, evidentemente, el secreto que para muchos personajes resulta la personalidad de Mariana. En este caso, la idea de creación escondida se hace presente y revela una genialidad que, a pesar de su efervescencia, se ve literalmente reprimida por fuerzas que, en un principio, resultan poderosas, pero que a fin de cuentas responden a una preocupación seria ante la inminencia de la creación y la razón femeninas.

En este contexto, la misma Elena Garro comparte con Mariana una experiencia idéntica en cuanto al proceso creativo y de difusión:

“Guardé la novela en un baúl, junto con algunos poemas que escribí a Adolfo Bioy Cásares, el amor loco de mi vida y por el

cual casi muero...Estrellita mi hermana recogió el baúl en el hotel Middletown de Nueva York, en el que había abandonado *Los Recuerdos*" ²².

Así, Mariana se convierte, como personaje, en una especie de receptora y creadora de experiencias, pasando a ser de esta manera una fuente de información sobre las experiencias de la autora.

De igual manera, en ambos casos existe una declaración en la que afirman que sus matrimonios se realizaron por insistencia de sus respectivas parejas:

“Empezaba su brillante carrera, cuando en una gira a Sudamérica, Augusto la conoció y se empeñó en casarse con ella, después de prometer solemnemente que no se opondría a que Mariana continuara en el ballet. ¡Fue el fin!” (278).

Esta idea lleva a pensar que tanto para la autora como para el personaje, el matrimonio representa el fin de su espacio individual como mujeres, que les permitiría realizarse dentro de su propio contexto. También constituye una imposición de la hegemonía masculina que le impide, sobre todo, la realización en el aspecto profesional.

Al respecto Elena Garro afirma: “Yo me casé porque él [Octavio Paz] quiso, pero desde entonces nunca me dejó volver a la universidad” ²³.

Ante esta condición, estas mujeres no sólo permiten que su espacio sea

²² Carballo, E. Op. Cit. p. 504

²³ Landero, C. (1983). *Los Narcisos*. México. Oasis. p. 130

reducido por sus maridos, sino que se convierten en el blanco de ofensas y constantes humillaciones por parte de ellos. Augusto dice: “Mariana es tan pobre que si me divorcio terminaría pidiendo limosna [...] Mariana es muy inútil, es penoso vivir con ella, no piensa...” (33).

El exabrupto, viniendo de Augusto, el intelectual, parece excesivo. Sin embargo, los orígenes de escenas como ésta pueden tener una referencia directa en la vida de Elena Garro y en su relación no sólo matrimonial, sino también literaria, con Octavio Paz:

“Paz escribió su gran poema ‘Piedra de Sol’. Lo leímos juntos. ‘¿No te ofendes?’ me preguntó Paz. ‘No, tienes derecho a decir lo que te parezca’, le dije. Y lo que le pareció fue llamarme ‘pellejo viejo, bolsa de huesos’, o algo, así. Más tarde en Madrid, Federico Álvarez me leyó otro gran poema de Paz, ‘Pasado en claro’, en el que me llama ‘cabeza muerta’ o algo parecido. Tampoco se me ocurrió enfadarme”²⁴.

Está claro que semejantes adjetivos tendrían eco no sólo en la vida de Elena Garro; también sus creaciones se ven invadidas como consecuencia de la amargura que provoca la ofensa, pero también la aparente indiferencia ante frases como: “Tampoco se me ocurrió enfadarme”. Mariana pone de manifiesto estas actitudes y respuestas, por lo que se torna una imagen difusa, aparentemente intocable y vaporosa, alejada de individuos evidentemente físicos y del todo sociables como su marido.

²⁴ Carballo, E. Op. Cit. p. 516

El prestigio y la posición social de Augusto lo coloca ante su círculo como víctima de la supuesta inferioridad de Mariana y es compadecido por sus amistades: “—¡Pobre Augusto que tiene que soportarla!” (197).

Frente a situaciones como la anterior, las figuras de víctima victimario se ven confusas entre sí, y esta misma confusión la experimenta la autora ante la situación vivida en torno a su matrimonio con Paz: “Los mexicanos siempre compadecieron a Paz por haberse casado conmigo o por haberse casado, ya no sé nada a estas alturas, sólo sé que lo siguen compadeciendo. Su elección fue ¡fatídica!”²⁵.

La compasión por sus respectivas parejas se origina por el hecho de que, tanto Mariana como Elena Garro no se adaptan a la sociedad patriarcal y no adoptan los roles femeninos impuestos por ésta. Es por ello que tales circunstancias las hacen ver como figuras transgresoras que ofenden con su actitud a sus maridos y, por ende, a la sociedad, la cual gira en torno a los ideales masculinos establecidos.

Lo anterior provoca que no sea Mariana quien cuente su propia historia, pues al parecer se ve obligada a dejar de ser y estar, por lo que su imagen siempre es percibida como una figura etérea. Vicente comienza su relato así:

“Sí, Mariana era la simpleza misma, la docilidad, ¡Mira qué engaño! La primera vez que la vi fue en una fotografía que nos mostró Pepe [...] Estaba recargada

²⁵ Garro, E. “A mí me ha ocurrido todo al revés”. En *Cuadernos Hispanoamericanos*. 346. México. Abril de 1979. p. 49

sobre el tronco de un árbol en un bosque brumoso [...] Mariana empezó en ese bosque ligeramente borrado por la bruma. Más tarde la vi muchas veces en las esquinas de mi ciudad y corrí tras ella sólo para perderla entre la multitud [...] ¿Cuál era el orden con Mariana?” (7).

Situación similar es la de la autora, quien en las cartas enviadas a Emmanuel Carballo expone este sentir de no ser y no estar, en el que ha vivido por no adaptarse al mundo masculino:

“Hace varios años formo parte de un ejército que se reproduce por generación espontánea, bajo cualquier régimen político. Cuando ingresas, los periodistas escriben: ‘Le han cortado el teléfono’ [...] El ‘corte’ indica que has dejado de ser por órdenes superiores y que has alcanzado la nueva categoría de No Persona [...] Las No Personas no pueden hacer lo que hacen las Personas” ²⁶.

El dejar de ser o adquirir la condición de “no persona” refleja las consecuencias frente a un inminente acto de rebelión, por atreverse a buscar una identidad propia, por ir en contra de lo establecido para lograr nuevas opciones de vida.

Como resultado de esto último, tanto la figura de la protagonista como la de la autora son concebidas como “perseguidas/perseguidoras”. Mariana es vista como “perseguida” por quienes narran su historia, pero ante los ojos de Augusto y los de sus amigos es vista como “perseguidora”:

²⁶ Carballo, E. Op. Cit. p. 493-494

“Mariana debe entender, primero: que no acepto chantajes. Segundo: que no estoy dispuesto a permitir que siga persiguiéndome. Tercero: que no debe mentir” (145).

Dentro de la narración se maneja un constante juego de “el gato y el ratón” con el que se confunde al lector, sin que éste pueda afirmar con exactitud quién es perseguido y quien persigue.

Asimismo, Elena Garro sufre la misma condición: “Si se queja la No Persona se le considera como una Perseguidora Peligrosa, en el mundo democrático [...] Tú dices que persigo a Paz, seguramente te lo dijo él” ²⁷.

Sin embargo, en torno a esta imagen de la autora, también existen ideas contrapuestas como lo hacen patente Huberto Batis y Emmanuel Carballo en una conversación radiofónica:

“En el '68, ya después de la toma de la Universidad, estando a punto de llegar el 2 de octubre, Elena comenzó a hablarle a sus amigos por la noche, cuando se sabía que los teléfonos estaban intervenidos, para decirnos cosas horribles.

HB: Comienza así su paranoia.

EC: Se siente perseguida...

HB: O la persiguen...

EC: O ella juega ese papel de perseguidora...” ²⁸.

Esta paranoia, provocada por la persecución, se refleja en la novela y

²⁷ Ibid. p. 494

²⁸ Batis, H. y Carballo, E. “Elena Garro: ¿Perseguidora o perseguida?” Transcripción y conversación radiofónica por Fernando García Ramírez en *Sábado*, suplemento de Uno más Uno. Núm. 622, 2 de septiembre de 1989. P. 3

muestra la indiferencia de la sociedad ante las personas en desgracia y, principalmente, ante las mujeres y su condición marginal.

Así pues, frente a esta constante idea de persecución, la protagonista se ve precisada a huir:

“Mariana también sabía algo y huía para escapar a la cacería humana organizada por su marido y sus amigos [...] Mariana misma era un error, un grave error histórico. Vivía en una dimensión imaginaria, se negaba a ver la realidad y ahora huía como colegiala en vez de afrontar los hechos. ¿Cuáles hechos?” (262 y 265).

La protagonista huye del mundo externo y de sus propios fantasmas internos, pero principalmente huye del mundo patriarcal.

Este es un hecho que muestra notablemente la actitud de la autora, quien en una entrevista otorgada a Carlos Landero, asegura que tiene la necesidad de huir:

- “- Elena ¿Te vas a Europa huyendo?...
- ¡Qué listo eres, claro que sí!
- Pero, ¿huyendo de qué?
- De los caníbales.
- Con razón te atacan tanto. ¿De cuáles caníbales?
- De los que presiden los banquetes de los mendigos”²⁹

Retomando lo anterior, la autora expone que debe huir de aquellos que propician la desgracia a quienes no pueden defenderse, y que además,

²⁹ Landero, C. (1986). *Los que son y los que fueron*. México. Gernika/Secretaría de Educación Pública. p. 49

disfrutaran de ella.

Los sentimientos de soledad, de persecución y de exilio forman parte del universo de Mariana y son un evidente reflejo de las experiencias personales de Elena Garro, quien a través de la creación de su protagonista pone de manifiesto el tono autobiográfico de la novela.

Delia Galván comenta al respecto que “el sabor autobiográfico adquiere sentido en esta obra porque coincide en ser la primera obra del ciclo después de 15 años de silencio que sugieren el paso por un nuevo periodo crítico de la escritora y en el que se hace necesario afirmar una nueva identidad por medio de lo que escribe” ³⁰.

De esta manera se puede confirmar que Elena Garro pretende encontrar una alternativa ante su propia problemática por medio de su escritura y que, al dar vida a Mariana, pretende que ésta se salve del propio misterio que envuelve su vida, sin dejar de lado que Mariana es una invención de la creatividad artística de la autora y no un reflejo de ella misma.

³⁰ Galván V., D. (1988). “Las heroínas de Elena Garro”. En *La palabra y el Hombre*. 65. México. Enero-marzo. P. 149

b) Mariana como figura de liberación

En algunos casos la literatura es un reflejo de la vida y funciona como un instrumento mediante el cual un autor puede plasmar sus propias experiencias, creencias y necesidades. Como consecuencia de lo anterior, en *Testimonios sobre Mariana*, la autora pone de manifiesto la necesidad de la búsqueda de identidad femenina:

“Ya que no pueden producirse ‘imágenes positivas’ de mujeres simplemente invirtiendo roles culturales y dejando a un lado las complicidades históricas y materiales, la ‘verdad’ de nuestra experiencia de opresión como mujer debe ser reelaborada, ‘inscrita’ en una producción de signos en la página misma y acometiendo, entre otras estrategias, la reestructuración de la narrativa, dar una buena pelea en los textos. Aquí ‘narrativa’ se emplea en el sentido más amplio del discurso, expresando un movimiento temporal y posiciones de deseo. En estas estructuras narrativas alternas de temporalidad y de deseo operan las vetas feministas, funcionando al mismo tiempo como estrategias de resistencia y desafío a través de la articulación escritora/lectora, texto recepción”³¹.

Esta propuesta da por sentado un ineludible cambio en la femenina; al respecto, Delia Galván considera que “la escritora estará protestando por las limitaciones a que está sometida, ya que quiere ir más allá de su esposo e hijos, quiere formar parte de toda la sociedad; pero

³¹ Uribe T., O. (1993). *Cuando las mujeres leen: teorizando al sujeto y la narrativa en la novelística hispanoamericana de los 80*. Tesis PhD. University of Illinois at Urbana-Champaign.p. 59

también quiere ser aceptada como realmente es, con sus experiencias de fantasías, miedo, ensoñación, emoción, que son diferentes por lo general de los hombres ya que forman parte de la sociedad pública”³².

Lo anterior implica que la narración de Elena Garro en esta novela experimenta con el despliegue de sensaciones como las previamente citadas; dicha circunstancia le permite liberarse de convencionalismos para manifestar en cierta medida su yo interno, ya que no se trata de una biografía.

Es sabido que Elena Garro fue una mujer rebelde y enigmática por excelencia, por lo que no podría crear un personaje sumiso o carente de misterio; siendo así, “Mariana ofrece una alternativa a la identidad predeterminada”³³; es decir, rompe con el esquema convencional de la heroína, a la que, sin embargo, determinan las circunstancias³⁴.

A diferencia de las heroínas desarrolladas en un contexto romántico, en donde éstas se adaptan a condiciones establecidas, Mariana representa un enigma tanto para los narradores como para el lector. De este modo, el

³² Galván V., D. *La ficción reciente en Elena Garro*. Op. Cit. p. 93

³³ García, K. Op. Cit. p. 100

³⁴ Mariana se convierte en una figura transgresora del siglo XX y se aleja de las heroínas sufridas del siglo XIX, como Santa:

“—Vengo —agregó— porque ya no quepo en mi casa; porque me han echado mi madre y mis hermanos, porque no sé trabajar, y sobre todo...porque juré que pararía en esto y no lo creyeron. Me da lo mismo que estas casas y estas vidas sean como se cuenta o que sean peores... mientras más pronto concluya una, será mejor... Por suerte, yo no quiero a nadie”.

Como ha establecido Mónica Szmunruk en *Escritoras de la cultura nacional*, el personaje femenino tradicional, como Santa, debe cumplir con ciertos parámetros patriarcales contra los que, a fin de cuentas, se rebela, ocasionando cierta ruptura del “balance” establecido, lo cual ocasiona su propia ruina. Mariana no sólo escapa de este destino inamovible, sino que, a través de su carácter casi etéreo, se desliga de él y crea una realidad propia e individual.

deseo de profundizar en su persona y de tratar de descifrarla para entender la propuesta de la nueva imagen femenina que ofrece incrementa el misterio que encierra su personalidad.

Mariana es un producto de la imaginación creativa de Elena Garro, lo cual presupone que la protagonista es distinta de la autora, sin negar la notable similitud entre ellas.

Mariana busca plenitud artística y personal, pero esta situación se ve truncada ante las acciones de su esposo. Ella aparenta ser muy obediente, pero en realidad se manifiesta rebelde y por ello obtiene el peor de los castigos al ser condenada al exilio y al silencio. Como consecuencia, se encuentra en un constante desafío entre quienes la acusan y, a pesar de todo, busca salvación en la redención final.

Así pues, “la experiencia de su personaje le dice a la autora que no es posible seguir siendo tratada con tanta crueldad y seguir sufriendo oprobios”³⁵, lo que propicia que busque una salida que le permita obtener una idea clara de sí misma y dejar de ser visualizada en unos momentos como bella y sutil, y en otros como traidora y malévola, esa circunstancia la lleva a terminar con la identidad predeterminada por los narradores.

A partir de lo anterior, Kay García considera que Mariana “constituye un punto de resistencia femenina dentro del mismo sistema que define a la mujer como una persona inferior e impotente”³⁶, pues al rebelarse ante su

³⁵ Galván V., D. *La ficción reciente en Elena Garro*. Op. Cit. p. 93

³⁶ García, K. Op. Cit. p. 84

situación se convierte en un personaje transgresor que quiere huir de la hegemonía patriarcal.

Pero esta actitud transgresora no sucede de manera incidental en Mariana, sino que las circunstancias que la rodean la obligan a sufrir una metamorfosis a lo largo de la narración y pasa de ser percibida como alguien rebelde y libre en apariencia, a ser vista como un ser acosado, con un destino predeterminado por otros, pero relacionado directamente con sus propias acciones: “La vida de mi amiga no era su propia vida, estaba determinada por personajes que se acercaban a ella, dejaban su huella y desaparecían” (194).

Como consecuencia de esta metamorfosis, pasa igualmente de ser “perseguida” a ser “perseguidora”, por lo que “su comportamiento se considera audaz por atreverse a huir de Augusto y después regresar de su otra vida para asustarlo. Esta es la forma femenina de la escritora de autoafirmar a su personaje y a sí misma” ³⁷.

Sin embargo, esta rebelión es la que más conflictos le provoca; por lo tanto, la liberación del personaje no se da propiamente como tal, sino como un rompimiento con lo establecido para liberarse de todo lo anterior. Este carácter huidizo y evasivo no denota incapacidad en ella para enfrentarse a su situación: huye porque sabe que con ello agrede y porque la huida le ofrece la posibilidad de liberarse, sin que esto signifique que es

³⁷ Galván V., D. Op. Cit. p. 91

débil. De esta manera la actitud transgresora de Mariana permite que ambas, autora y protagonista, vayan más allá de lo establecido por el mundo patriarcal, aunque como efecto de ello, Mariana se pierda dentro de la narración en términos de perseguidora y presa.

La percepción difusa que tenemos de Mariana es la misma que tenemos de su final. La autora ofrece tres posibles desenlaces para la protagonista, pero con el testimonio de André finaliza la narración y éste supone que Mariana se suicidó.

La muerte en esta novela es una especie de umbral por el que la protagonista debe pasar necesariamente para encontrar un espacio propio, donde sea verdaderamente libre. Mariana asume la responsabilidad de la muerte como una protesta contra el orden establecido, por lo que su aparente suicidio como posibilidad de un final para la novela y para ella como personaje no implica una derrota: por el contrario, representa un modo de liberarse de las circunstancias que la envuelven y un cambio para lograr el bienestar que en la vida no ha podido obtener: “Y en el final la muerte. Con la muerte se cierra el ciclo que se abrió con las memorias de la infancia para recorrer pausadamente las distintas posibilidades en la vida de una mujer” ³⁸. En consecuencia, la protagonista busca la felicidad en una aparente muerte porque no es de lo que debía salvarse, simplemente desaparece para volver a reinventarse.

³⁶ Sefchovich, S. *Mujeres en espejo*. T. II. México. Folios Ediciones. p. 38

Elena Garro alguna vez sostuvo: “Yo creo que la memoria es el destino del hombre, porque cuando nosotros nacemos, ya el destino que vamos a llevar, ya lo tenemos dentro, por eso ya no nos acordamos de él. Y podemos salvarnos por un acto casi mágico” ³⁹. En la novela, este acto mágico se da a través del amor; así Mariana encuentra salvación en el amor que André siente por ella: “Mi amor por Mariana continúa inalterable, tendido como una hermosa red, que le impide a Mariana la sangrienta caída” (351); “Mi amor ha salvado a Mariana de caer todas las noches con su hija desde un cuarto piso, y en vez de permanecer en ese cotidiano vértigo sanguinolento, me espera apacible en el tiempo” (352).

En consecuencia, el amor le ofrece a la protagonista redención anhelada ante su inminente negación para amoldarse a una sociedad, cuyas reglas siguen lineamientos masculinos, contrarios a sus aspiraciones e ideales, hecho representado mediante el acto de la muerte.

Así pues, Mariana no únicamente encuentra salvación en el amor; los recuerdos y los testimonios ofrecidos por los narradores permiten que ésta permanezca viva en su memoria, la cual, según la propia autora, está ligada al destino; y le brindan al lector la posibilidad de elegir el mejor final para Mariana.

³⁹ Miller, B. (1987). *26 autoras del México actual*. México. B. Costa-Amic Editor. p. 206

CONCLUSIONES

Testimonios sobre Mariana no es una novela que consista solamente en presentar testimonios acerca de su protagonista, sino que resulta ser una especie de tributo a ella, ya que la autora no dirige exclusivamente su obra al lector; también la dirige a Mariana y, en cierta manera, a sí misma, puesto que “la causa más evidente de una obra de arte es su creador, el autor; de aquí que la explicación literaria en función de la personalidad y vida del escritor sea uno de los métodos más antiguos y cultivados de estudio de la literatura”⁴⁰.

Como consecuencia de lo anterior puede considerarse que la novela tiene elementos autobiográficos, debido a que Elena Garro emplea partes de su vida y les da forma para crear la vida de Mariana.

No obstante, hay que tener siempre presente que *Testimonios sobre Mariana* es ante todo una obra de ficción en la que la autora emplea la imaginación y su capacidad narrativa para perfilar la personalidad de la protagonista. Estas son las únicas herramientas que le permiten escapar de su realidad y crear un espacio nuevo reflejado en la protagonista, puesto que “como otro yo de la autora, Mariana hace público lo que era privado mediante las declaraciones de los testigos”⁴¹. De esta manera, a través de Mariana, la autora muestra su deseo por ser ella misma y aunque ambas son como las dos caras de una misma moneda, sólo una refleja a la otra; es decir, Garro crea a su personaje para manifestar su

situación, pero ella no puede reflejar a Mariana porque ésta es únicamente su creación. Con esto confirma que la autora se expresa por medio de su protagonista.

Por ende, se aproxima más a la autora y de este modo, comparten el deseo de encontrar ese espacio propio que les ofrezca la posibilidad de lograr la libertad y la felicidad anheladas.

La importancia de su trascendencia estriba en que, a pesar de ser caótica, su figura es definitiva en la vida de otros personajes; y su fuerza radica en la actitud transgresora que adopta al negarse a seguir el modelo tradicional que la sociedad, dirigida por la fuerza varonil, le impone a la mujer.

Asimismo, “el contexto de Elena Garro es un llamamiento a Mariana para que ella como el lector (y en especial la lectora) aprendan a dominar los códigos del orden existente para luego recombinarlos y crear uno nuevo, abandonando su papel discursivo pasivo para ocupar el papel activo”⁴². De este modo, la autora le proporciona al lector la oportunidad de otorgarle a Mariana una identidad no prefabricada y decide el final que más le convenga, ya que pese a su aparente suicidio, el desenlace de la novela no muestra con claridad lo que le ocurrió. Esto implica que a través del personaje de Mariana la autora expresa la necesidad inminente de un cambio de los roles femeninos.

Por lo tanto, *Testimonios sobre Mariana* demuestra que la narración en los textos escritos por mujeres deben explorar nuevas formas para que el

lector perciba el espacio femenino desde una perspectiva estrictamente femenil y no desde un enfoque parcial, ajeno a la realidad de la mujer. En estos nuevos textos se llenaría el vacío, la soledad y la incompreensión que siempre ha caracterizado a los textos escritos por mujeres.

Así pues, Mariana representa un punto de ruptura entre el orden establecido y una nueva forma de pensamiento y vida en torno a la imagen de la mujer; es un escalón más para encontrar una identidad femenina propia: es la imagen de estar, para poder ser.

⁴⁰ Wellek, R. y Warren, A. Op. Cit. p. 90

⁴¹ García, K. Op. Cit. p. 84

⁴² Galván V., D. Op. Cit. p. 88

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ Carballo, E. (1989). *Protagonistas de la literatura Mexicana*. México. Ediciones Del Ermitaño/Diógenes. Lecturas mexicanas. Segunda serie. 48.
- ❖ Galván V., D. (1989). *La ficción reciente en Elena Garro: 1975 – 1983*. México. Universidad Autónoma de Querétaro. Temas de investigación. 16.
- ❖ Gamboa, F. (1979). *Santa*. México. Grijalbo.
- ❖ García, K. (1987). *Woman and her signs in the novels of Elena Garro: A feminist semiotic analysis*. Tesis PhD. University of Wisconsin-Madison.
- ❖ Garro, Elena. (1983). *Testimonios sobre Mariana*. México. Grijalbo.
- ❖ Landero, C. (1983). *Los Narcisos*. México. Oasis.
- ❖ Landero, C. (1986). *Los que son y los que fueron*. México. Gernika/Secretaría de Educación Pública.
- ❖ López G., A. (1990). *Mujeres y literatura mexicana y chicana*. T. II. México. Colegio de México/Colegio de la Frontera Norte.
- ❖ Miller, Beth. (1978). *26 autoras del México actual*. México. B. Costa-Amic Editor.
- ❖ Ocampo, A. (1993). *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*. T. III. México. Instituto de Investigaciones/Universidad Nacional Autónoma de México.

- ❖ Pimentel, L. (1998). *Relato en perspectiva*. México. Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI.
- ❖ Robles, M. (1989). *Escritoras en la cultura nacional*. 2t. México. Diana.
- ❖ Sefchovich, S. *Mujeres en espejo*. 2t. México. Folios Ediciones. T. I. 1983. T. II. 1985.
- ❖ Uribe, O. (1983). *Cuando las mujeres leen: teorizando al sujeto y la narrativa en la novelística hispanoamericana de los 80*. Tesis PhD. University of Illinois at Urbana-Champaign.
- ❖ Welleck, R. y Warren, A. (1979). *Teoría literaria*. Gredos.

H E M E R O G R A F Í A

- ❖ Batis, H. “Testimonios sobre Mariana, de Elena Garro”. En: *Sábado*, suplemento de *Uno más Uno*, núm. 200. México, 5 de septiembre de 1981. p. 16.
- ❖ Batis, H. y Carballo, E. “Elena Garro: ¿Perseguidora o perseguida?”, Transcripción y conversación radiofónica por Fernando García Ramírez. En *Sábado*, suplemento de *Uno más Uno*. Núm. 622. México. 2 de septiembre de 1989. p. 12-36.
- ❖ Carballo, E. “La vida y obra de Elena Garro”. En *Sábado* suplemento de *Uno más Uno*. Núm. 168. México. 24 enero de 1981. p. 2-5

- ❖ Frisch, M. (1990). "Absurdity, death, and the search or meaning". En *A Different Reality Studies on the Work of Elena Garro*. Associated University Press, Inc. p. 181-193
- ❖ Galván V., D. (1990). "Feminism in Elena Garro's recent works". En *A Different Reality Studies on the Work of Elena Garro*. Associated University Press. Inc. p. 136-169.
- ❖ Galván V., D. (1988). "Las heroínas de Elena Garro". En *La Palabra y el Hombre*. Núm. 65. México. Enero-marzo. pp. 145-153.
- ❖ García Gutiérrez, G. (1993). "Mujeres de letras en el mundo". En *Universidad de México*. Núm. Extraordinario: La Puebla intemporal. pp. 12-17.
- ❖ Garro, E. (1979). "A mí me ha pasado todo al revés". En *Cuadernos Hispanoamericanos*. Núm. 346. México. pp. 38-51.
- ❖ José Agustín. "Testimonios sobre Mariana". En *Excelsior*. México. 15 de septiembre de 1981. p. 2 Cult.
- ❖ Mejía, F. "Testimonios sobre la Garro". En *La cultura de México*, suplemento de *Siempre!*. Núm. 1477. México. 21 de octubre de 1981, p. XII.
- ❖ Muncy, M. (1986). "Encuentro con Elena Garro", en *Deslindes*. Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras. Núm. 14. v. 5. México. Septiembre-diciembre. p. 38-44.